

< Capítulo 4 >

Mi ojo mecánico derecho valía cada centavo, ya que mejoraba su detección en todo el espectro de luz visible y me permitía percibir los objetos circundantes. La visión mejorada y corregida era tan clara como la luz del día.

Vi a dos coritanos de pie al borde del acantilado. Llevaban ropa que se hinchaba con el viento, con las mangas y los dobladillos sueltos ondeando. Sus ropas, que antes eran blancas, ahora parecían gastadas, descoloridas y casi grises.

Los dos coritanos sacaron cigarrillos y se los llevaron a la boca. La llama del mechero brilló intensamente antes de apagarse.

Parpadeé, apagué el brillo de mi ojo mecánico y levanté la mano.

—Yo iré por la izquierda; tú, por la derecha.

Con una breve señal con la mano, dividimos nuestras funciones. Ilay y yo atacaríamos simultáneamente el puesto avanzado desde ambos lados.

iZas!

Fui el primero en escalar el acantilado. Empujé el suelo con fuerza, con la mano agarrada a la empuñadura de mi espada.

iClang-clack!



Pasé justo entre los dos hombres que habían estado fumando. Las colillas que dejaron caer golpearon el suelo, dejando un rastro de brasas rojas al caer. Entonces, sus cabezas también rodaron por el suelo.

Mi ataque fue la señal para que comenzara una masacre silenciosa.

¡Zas!

Los cadetes y yo irrumpimos en el puesto avanzado, acuchillando y apuñalando a todo el que se nos ponía a tiro.

¡Zas! ¡Zas!

La alarma resonó tardíamente por todo el puesto avanzado. La parte delantera de la base se sumió en el caos cuando los guardias apostados en el perímetro se abalanzaron hacia nosotros.

«¡Ah, Acr...!».

Al ver nuestros precisos movimientos y nuestra vestimenta, reconocieron al instante quiénes éramos. El miedo se apoderó de ellos de inmediato. Ya estaban prácticamente derrotados antes incluso de luchar.

¡Bang!

Resonó un disparo enemigo. Fue un disparo disparado al azar por miedo. Ninguno de nosotros fue tan tonto como para dejarse alcanzar por él. Todos se dispersaron instintivamente.



Parecía que Ilay y yo solos podíamos acabar con este puesto avanzado. Como era de esperar, era lo más natural. Después de todo, estábamos destinados a convertirnos en soldados de élite del Imperio.



Caminé por el caótico interior del puesto avanzado como si estuviera dando un paseo informal.

«Mamá, mamá, mamá...».

Giré la cabeza al oír el sonido. Un niño coritano, de mi edad, gateaba por el suelo. Al principio, pensé que podría estar herido.

«Simplemente está demasiado asustado como para moverse correctamente».

No estaba usando sus piernas, que estaban perfectamente sanas. Patético.

«A... ah...».

El niño, que seguía llamando frenéticamente a su madre, sintió mi presencia y levantó la cabeza. Dudé un momento, mirándolo a los ojos.



«Por el bienestar de los ciudadanos del Imperio y la gloria de Su Majestad...».

Articulé las palabras en silencio, tratando de calmar mi mente.

Pero una sensación de inquietud se apoderó de mí y detuve mi mano. Si el niño tuviera un cuchillo o una pistola en las manos, no dudaría. Le cortaría el cuello limpiamente.

«... Un no combatiente que no ofrece resistencia».

Pero mis órdenes eran matar a todos los coritanos que estuvieran allí.

iThunk!

Clavé mi espada hacia abajo. Rozó la nuca del chico y se clavó en el suelo.

«Tumbate como si estuvieras muerto. Así quizá sobrevivas».

Le susurré mientras sacaba la espada. Mi corazón se agitaba con dudas e inquietud. Si otro cadete se daba cuenta de mis acciones, mi vida podría correr peligro.

Pero actué por impulso, arriesgándome a ese peligro. Una ola de culpa, que ni siquiera el asesinato había despertado en mí, me invadió de repente.

«Esto no está bien, Luka. Las órdenes del Imperio son absolutas. No deben desobedecerse».

Incluso ahora, debería cortarle el cuello al chico. Me mordí el labio inferior y lo miré con ferocidad. Las órdenes del Imperio empujaban contra mi espalda y mis manos.

Mi cuerpo quería actuar no por mi propia voluntad, sino por la voluntad del Imperio. Y eso no me gustaba.

Dudé.

iBang!





Se oyó un disparo. La bala atravesó la cabeza del chico. Probablemente murió antes incluso de darse cuenta.

«¿Ilay?».

Miré hacia el origen del disparo. Ilay estaba de pie en la azotea de un edificio cercano, con humo saliendo lentamente de su pistola.

Me miró y negó ligeramente con la cabeza. Eso significaba que lo había visto todo. Pero era Ilay, y por eso me sentí aliviado.

«Si hubiera sido cualquier otro cadete que no fuera Ilay quien me hubiera visto dudar...».

Habría tenido que encontrar la manera de silenciar a ese cadete, ya fuera mediante persuasión o, si eso fallaba, por cualquier medio necesario.

«Ilay no informará de mi vacilación a los superiores. En cualquier caso, el tonto de hoy soy yo».

Mi mente volvió a centrarse. Me di cuenta exactamente de lo que casi había hecho. Casi había puesto en peligro tanto a mí mismo como a mis compañeros al perdonar la vida a un chico coritano desconocido por una misericordia fuera de lugar.

Volví a mirar a Ilay en la azotea, con la intención de al menos asentir en señal de agradecimiento. Pero en ese momento...

iWooong!





El aire se distorsionó junto a Ilay.

Abrí los ojos como platos. Ni siquiera mi ojo mecánico de grado militar pudo procesar inmediatamente lo que estaba sucediendo. Era un fenómeno que desafiaba las leyes de la física.

¡Bang!

Una explosión estalló junto a Ilay. No fue causada por un proyectil. El aire a su alrededor simplemente se había deformado y luego se había expandido violentamente.

«¡¡Bastardos inútiles!!».

Una voz áspera retumbó. Inmediatamente corrí hacia donde había estado Ilay.



Ilay, atrapado en la explosión, había caído desde la azotea, a unos tres pisos de altura, y aterrizó en el suelo.

«... Luka, hay un usuario de la Fuerza. Fui descuidado... No tengo excusa».

Ilay apenas se mantenía en pie, apoyado contra una pared. Parecía haber protegido su cabeza y su cuerpo con los brazos y las piernas, lo que le había salvado la vida. Sus extremidades, que habían absorbido el impacto de la explosión, estaban ahora expuestas, con componentes y haces de cables sobresaliendo.

«Yo me encargo. Tú quédate aquí».



Me concentré en el claro en el centro del puesto avanzado. De allí provenía la perturbación.

«La Fuerza».

Era la primera vez que me encontraba con uno en persona. Solo sabía de ellos por lo que había leído.

«... Una especie de superpoder».

Los usuarios de la Fuerza podían crear fenómenos que desafiaban las leyes de la física. La explosión que había golpeado a Ilay era uno de esos fenómenos.

«¿Sabía el comandante de la Guardia Imperial que había un usuario de la Fuerza aquí?».

Si nos hubieran avisado, Ilay podría haber evitado las lesiones...

Negué con la cabeza mientras corría hacia el claro. Un pensamiento tonto. Deberíamos haber estado preparados para cualquier cosa.

Ilay resultó herido porque fue descuidado. Y su descuido también se debió en parte a mí.

«Por mi indecisión, Ilay resultó herido».

Por primera vez en mucho tiempo, sentí repugnancia por mí mismo. No dejes que esto vuelva a suceder, Luka.



«¡Esto no es una base militar! ¡Es un asentamiento! ¡Las personas que mataste solo... solo intentaban sobrevivir...!».

El grito del usuario de la Fuerza estaba lleno de rabia. Parecía un hombre de mediana edad normal y corriente, pero un tenue aura azul ondulaba sobre su piel. Su holgada ropa coritana se hinchaba a su alrededor, desafiando la gravedad.

iBang!

Las explosiones estallaron en la dirección que señalaba el usuario de la Fuerza. Sus ataques, impulsados por la rabia, derribaron a los cadetes, lanzándolos en todas direcciones.

iBang!

Uno de los cadetes caídos disparó. Una delgada barrera rodeaba al usuario de la Fuerza, pero el débil disparo de la pistola no logró penetrarla.

«Esta no es una buena combinación».

Con nuestro equipo actual, era un enemigo difícil de enfrentar.

«No hay que entrar en pánico».



Era la primera vez que luchaba contra un usuario de la Fuerza, pero ya había aprendido cómo enfrentarme a uno. Hoy era simplemente el día para ponerlo en práctica.

«En la práctica nunca es tan sencillo como en la teoría, pero...».

Agarré mi espada con una mano y mi pistola con la otra mientras cargaba hacia delante.

¡Bang! ¡Bang!

Disparé, sabiendo que no causaría ningún daño real. Los disparos tenían como objetivo llamar su atención.

«Yo me encargo de este tipo».

Hice una señal a los demás cadetes. Aún no habíamos asegurado completamente el puesto avanzado. Siguiendo mis instrucciones, los cadetes se dispersaron para terminar de tomar el control.

«¿A dónde creéis que vais?! ¡Cabrones! ¡Vamos! ¡Venid a por mí!».

Cuando los cadetes se dispersaron, el usuario de la Fuerza se puso visiblemente nervioso.

«Así que planeaba actuar como señuelo por su cuenta. No hay necesidad de que caigamos en la trampa».

Me concentré en el brazo del usuario de la Fuerza.





«Para poder usar la Fuerza, el usuario necesita realizar una "acción preparatoria". Si observo sus acciones, puedo reaccionar en consecuencia».

La habilidad del usuario de la Fuerza giraba en torno a las explosiones, siguiendo una secuencia clara de causa y efecto, como apretar el gatillo para disparar una bala.

Él determinaba la dirección de cada explosión con un gesto de la mano y, justo antes de cada explosión, un collar envuelto como una cadena alrededor de su mano brillaba en azul. Ese collar era el catalizador de su habilidad.

«Gesto de la mano, reacción luminosa del catalizador y luego la explosión».

Esa era la secuencia. Ahora que entendía el proceso, tenía mucho tiempo para evadirlo. Esquivar balas era más difícil. Solo debido a la naturaleza desconocida de sus ataques, los otros cadetes habían caído tan fácilmente.



iBoom!

Una explosión estalló a mi lado. Me moví solo en el último momento, acelerando justo antes de cada explosión.

El usuario de la Fuerza frunció el ceño, observando mis movimientos impredecibles.

iBoom!



Se produjo otra explosión. El alcance era mayor de lo que había previsto y recibí parte del impacto. Tambaleándome, me agarré al suelo y salté hacia un lado.

¡Ka-boom!

El lugar donde había estado de pie explotó. El radio de la explosión se estaba ampliando y los intervalos entre explosiones eran ahora más cortos. Estaba ajustando sus ataques para contrarrestar mis movimientos erráticos.

«¡Grrrrr...!»

El usuario de la Fuerza se estaba esforzando al máximo. Las venas se le marcaban en la cara, rojas y tensas.

Pero yo también me estaba esforzando al máximo.

«Me gustaría convertir esto en una guerra de desgaste, pero no puedo mantener maniobras a alta velocidad durante mucho tiempo».

Incluso con mis piernas protésicas de alta potencia, el resto de mi cuerpo biológico no podía seguir el ritmo. Las paradas y aceleraciones repentinas hacían que mis articulaciones de la cadera gritaran.

«A este ritmo, yo seré el primero en rendirme».

Tenía que cargar mientras aún pudiera mantener la velocidad máxima.

¡Zas!



Me lancé hacia adelante. El usuario de la Fuerza se encontraba al final de mi trayectoria.

«¡Más rápido!».

Ignoré el dolor. Si mi cuerpo se rompía, el Imperio lo arreglaría. Mientras mi cabeza permaneciera intacta, el resto se solucionaría de alguna manera.

«¡Huuuup!».

El usuario de la Fuerza estabilizó su respiración y extendió ambas manos frente a él. Al ver el brillo del collar catalizador, anticipé una explosión y aceleré. Pero la explosión que esperaba no ocurrió.

Se me encogió el corazón. La guadaña de la muerte rozó mi nuca.

«¡Una finta!».

Una fracción de segundo después, el aire frente a mí se distorsionó. El usuario de la Fuerza sabía cómo manejar su habilidad con destreza. Su rápida capacidad de adaptación sugería que tenía una amplia experiencia en combate.

«Si retrocedo ahora...».

Mi cuerpo aceleraba demasiado como para detenerme. Frenar en seco me destrozaría las articulaciones de la cadera. Aunque sobreviviera a ese momento, no podría esquivar el siguiente ataque.





«Aceleraré aún más».

La decisión fue instantánea. Podría significar mi muerte.

A pesar de ver los signos de una explosión inminente, no retrocedí. Cargué directamente a través del aire distorsionado. Sentí como si mi piel se desgarrara contra púas ardientes y calientes.

iKa-boom!

La explosión se produjo justo detrás de mí. Un dolor abrasador me atravesó la espalda. En un momento crítico, había que ignorar el dolor.

No presté atención al estado de mi cuerpo. Mi atención se centró únicamente en el usuario de la Fuerza....



Finalmente, mi espada lo alcanzó.

Estiré el brazo y clavé la punta de mi espada en el pecho del usuario de la Fuerza. La hoja atravesó su barrera de la Fuerza, cortando su piel y sus músculos, y se clavó profundamente en su pecho.

«iGah... guh!».

El usuario de la Fuerza se tambaleó y me miró. La sangre brotaba de su boca mientras levantaba hacia mí la mano que sostenía su collar catalizador. El collar brillaba con un tenue color azul. Un precursor de una explosión de la Fuerza.

«¿Es este su ataque final?».

No tenía forma de esquivarlo. Levanté la cabeza para mirarle a la cara. Él también me miraba a mí.

«Ahora que... te veo de cerca... tú... tú solo eres... un niño...».

El usuario de la Fuerza murmuró débilmente mientras bajaba la mano. Abrí mucho los ojos.

iWooong!

El aura de la Fuerza que se había acumulado en su mano se dispersó, rozándome antes de disiparse por completo. No hubo explosión.

iThud!

La luz se desvaneció de los ojos del usuario de la Fuerza. Su cuerpo sin vida se derrumbó débilmente en el suelo.

